

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS
PAISES UNIOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXVII. — Número 3. — MADRID, 15 de Enero de 1958. — Precio: 1 peseta.

ESPAÑOLES ¡ESCUCHAD
RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE!

Emite por ondas cortas de 39 y 43 metros, todos los días de 7 de la tarde a 12 de la noche, con un breve intervalo de dos minutos cada media hora.

RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE transmite los domingos, de 12 a 1,30 de la tarde por ondas cortas de 26, 28 y 29 metros; y de 2,30 a 3 de la tarde, en emisión de sobremesa por onda de 26 metros.

LA RECONCILIACION NACIONAL ES UNA NECESIDAD VITAL PARA ESPAÑA

Por Dolores IBARRURI

UN año es un espacio de tiempo muy breve en la vida y en la Historia, pero hay años que, por los acontecimientos que en ellos se producen, llenan toda una época, tienen trascendencia de siglos. Así, el año 1917, con la primera revolución socialista que abría a los pueblos nuevos caminos en su desarrollo social; así el año 1957 con el lanzamiento de los dos Sputniks soviéticos, que representan el primer paso del hombre hacia la conquista de los espacios cósmicos.

En este año de 1957, los hombres progresivos, la humanidad trabajadora, han celebrado con entusiasmo estos dos hechos alejados en la historia, pero unidos e inseparables en la realidad: el 40 aniversario de la Revolución Socialista y las grandiosas realizaciones de la ciencia y de la técnica soviéticas, uno de cuyos brillantes aspectos se muestra en el victorioso lanzamiento de los dos Sputniks.

De los más alejados países de la Tierra llegaron a la Unión Soviética en el pasado mes de noviembre millares de hombres que querían celebrar junto al pueblo soviético el aniversario jubilar de la revolución de Octubre. Entre ellos estaban los representantes de los partidos comunistas y obreros. Unos, procedentes de los países donde se construye el socialismo; otros de los países capitalistas, en los cuales la lucha por la paz, la democracia y el socialismo se desarrolla cada día más ampliamente, frenando la actividad agresiva de los que preparan una nueva guerra.

En Moscú se reunieron delegados de 64 partidos comunistas y obreros, que representaban no sólo a los 33 millones de comunistas organizados en el mundo; representaban en realidad los intereses de toda la clase obrera; eran la expresión viva y concreta de la vanguardia de la humanidad en marcha hacia el comunismo.

Y esta reunión, a la que asistían los delegados de los principales partidos comunistas y obreros, hubiera podido celebrarse, no en el marco de una majestuosa sala del palacio del Kremlin, sino en una inmensa plaza, donde cupieran millones de trabajadores y de hombres de otros grupos sociales con el alma abierta hacia el futuro. Y ellos no se hubieran sentido extraños ni ajenos a las cuestiones discutidas por los comunistas; nada era secreto, nada había que ocultar.

Se discutía sobre problemas vitales para los pueblos, para los hombres; sobre la democracia y el socialismo; sobre la paz y la amistad entre los pueblos; sobre la necesidad de alejar del horizonte del mundo el siniestro fantasma de la guerra atómica; sobre la importancia de la solidaridad internacional y de la unidad ideológica del movimiento comunista; sobre la necesidad de unir todas las fuerzas en todos los países, independientemente de su estructura e intereses sociales, para impedir la guerra y consolidar y mantener la paz.

Tal era el contenido fundamental de los discursos pronunciados por los comunistas en esta histórica reunión, y que ha sido recogido en el manifiesto de la paz, publicado como resumen de la reunión, documento de un alto valor político y humano que ha de inspirar y orientar la actividad de los comunistas, porque responde a los más sagrados intereses de los pueblos, a los intereses de toda la humanidad.

Al examinar la presente situación internacional, se partía del hecho irrefutable de que nuestra época se caracteriza por el paso del capitalismo al socialismo, lo que determina que el desarrollo mundial contemporáneo se produzca en las condiciones de la lucha entre los partidarios de la coexistencia pacífica y de la emulación entre los países de distinto régimen social, y los partidarios de una guerra atómica con la que pretenden, faltos de cordura y de todo sentido de la realidad, volver hacia atrás la marcha de la Historia para restablecer en el mundo la hegemonía del capitalismo.

Y actualmente, cuando existen fuerzas tan considerables como las que representan el campo de la paz y del socialismo que, por su naturaleza, son enemigas de la guerra, los comunistas estamos convencidos de que la guerra no es inevitable; de que la paz puede ser asegurada.

Los acontecimientos producidos en el mundo en los últimos meses muestran irrefragablemente que la política de guerra y de provocaciones políticas pierde terreno y que las corrientes de paz se abren camino incluso en sectores que ayer permanecían impermeables a la angustia creciente de las masas ante el peligro atómico.

La reciente reunión de la N.A.T.O., a la que asistieron los jefes de Estado de 15 países de Europa y América, no ha sido ni mucho menos lo que sus organizadores, especialmente los norteamericanos, se habían propuesto. En la reunión de la N.A.T.O., además de las habituales calumnias y ataques a la Unión Soviética, con las que cubren sus planes de agresión y de guerra los representantes del imperialismo, ha habido algo nuevo en reuniones de esta naturaleza; algo inesperado para los Dulles y compañía.

Prevalciendo sobre maniobras y conciliabulos, sobre presiones económicas y veladas insinuaciones, aparecía el deseo de los pueblos de Europa de que se entablen conversaciones con la Unión Soviética para resolver las cuestiones en litigio; el deseo de que del horizonte del mundo sea barrido el siniestro fantasma de la guerra.

No siéndoles posible oponerse abiertamente a este estado de ánimo, expresado por algunos delegados en la reunión de la N.A.T.O., los representantes norteamericanos, poniendo a mal tiempo buena cara, mostraron cierta disposición a estas conver-

saciones. Pero hay distintas formas de entablar conversaciones, de celebrar reuniones.

Una, a la que más tienen acostumbrados los norteamericanos a lo largo de estos últimos años, llevando a esas reuniones y conversaciones una mayoría de gentes a su favor; tratando de imponer a la Unión Soviética condiciones inaceptables, que ni salvarían la paz ni mejorarían la situación internacional; y otra forma, la que propone la Unión Soviética: una reunión de los dirigentes de todos los países, en la que cada uno pudiera expresar sus puntos de vista.

Y si hasta ahora los partidarios de la política desde posiciones de fuerza no han podido desarrollar hasta el fin sus sangrientos planes, gracias a la consecuente política de paz de la Unión Soviética y al gran movimiento mundial de defensa de la paz, los pueblos han de sacar sus conclusiones a la situación creada; la guerra no es inevitable; la guerra puede ser evitada; tal es la primera y más importante deducción que puede extraerse de los últimos acontecimientos.

Pero evitar la guerra significa que los pueblos no pueden esperar solamente las resoluciones de sus gobiernos, comprometidos en la política atlántica. La actividad de las fuerzas de la paz en cada país puede obligar a cambios favorables a la paz en la política internacional; cambios que beneficiarían a todos los países, a todos los pueblos.

En vísperas de la reunión de la N.A.T.O., el gobierno soviético dirigió a los gobiernos representados en la O.N.U. una advertencia seria y respetuosa, previniéndoles de los enormes riesgos que significa la continuidad de la actual política armamentista y proponiendo la suspensión de las pruebas de armas atómicas y nucleares desde el 1 de enero de 1958, como el primer paso hacia la liquidación de estas terribles armas.

También el gobierno español recibió la nota del gobierno soviético en la que recordaba que la existencia en España de las bases navales y aéreas norteamericanas de Morón, Torrejón de Ardoz, Zaragoza, San Pablo, Rota y otros lugares, entraña para España un peligro real catastrófico, que no podría eludir en caso de guerra.

Ni la prensa ni la radio españolas se han referido a la nota soviética hasta después de que Dulles visitó a Franco y a Castiella, para convencerse de la disposición del gobierno español a sacrificar la existencia física de España y la vida de millones de españoles en defensa de los intereses de los imperialistas yanquis, a los que Franco y su camarilla están ligados por los fabulosos negocios que la venta de España proporciona a ese hatajo de aventureros políticos presidido por el nefasto caudillo.

Y, ¿cuál ha sido la respuesta indirecta del gobierno español al gobierno soviético, expresada en la prensa y en la radio franquista?
(Pasa a la página 2)

LA RECONCILIACION NACIONAL ES UNA NECESIDAD...

(Viene de la página 1)

quistas? « Nosotros estamos con los americanos y nada ni nadie nos hará cambiar de política ».

Esto es, en síntesis, lo que han dicho los periódicos franquistas, lo que han dicho los comentaristas de radio. Y cabe preguntar a esos plumíferos mercenarios: ¿Quiénes son esos nosotros? Es una minoría parasitaria; son simplemente Franco y sus ministros; son los dirigentes de la oligarquía financiera monopolista-terrateniente; son los nuevos ricos de la situación; son los generales corrompidos por el poder; son las jerarquías eclesiásticas alejadas del pueblo.

El pueblo español, la burguesía nacional, los intelectuales, los sacerdotes que están en contacto con las masas, que conocen su miseria y su vida dolorosa, los campesinos, los empleados, los obreros, no están de acuerdo con la política franquista. Lo han demostrado inequívocamente en los grandes boicots de Barcelona y Madrid; lo demuestran a diario con su lucha, con su resistencia, con su hostilidad al régimen.

La nota del gobierno soviético al gobierno español no es sólo una advertencia al gobierno franquista. Es una amistosa llamada de atención al pueblo español sobre el peligro que se cierne sobre España. La existencia de bases navales y aéreas, la existencia en España de la 16.ª gran unidad de la aviación estratégica norteamericana, significa que nuestro país puede ser una base de agresión atómica americana contra el campo del socialismo.

Pero si desgraciadamente se llegase a esto, la respuesta sería fulminante, y España sería barrida de la superficie de la tierra. Existe además, no sólo el peligro futuro que una guerra entrañaría. Existe un peligro real, actual, diario, gravísimo. La prensa de todo el mundo ha publicado, y los gobernantes británicos lo han confirmado, que los aviones norteamericanos que se encuentran en las bases inglesas, vuelan sobre Inglaterra cargados de bombas atómicas y nucleares. ¿No ocurre lo mismo en España? La lógica misma de los hechos muestra que si España es la base estratégica más importante de los americanos en Europa, que si en las cercanías de Madrid se encuentra la 16.ª flota aérea estratégica norteamericana, los aviones americanos que vuelan sobre las ciudades españolas van, al igual que en Inglaterra, provistos de bombas nucleares que, en cualquier momento, y por una casual eventualidad, pueden causar verdaderas hecatombes en nuestro país.

Esto no son fantasías; son realidades. Es posible que muchas gentes sencillas, agobiadas por el duro vivir y confundidas por una propaganda capciosa, embustera, no se hayan dado cuenta cabal de la amenaza que pesa sobre España. El gobierno soviético, con su nota al gobierno franquista, ha recordado este peligro.

Los dirigentes franquistas, con una irresponsabilidad de orates, confirman su voluntad de marchar uncidos al carro de los imperialistas yanquis. Pero los intelectuales, los hombres de ciencia, los militares patriotas, todos los hombres interesados en la supervivencia de España, no pueden callar; no pueden permanecer indiferentes ante un gobierno cuya política atrae sobre España terribles riesgos y pavorosas catástrofes.

Franco y sus ministros han contestado despectivamente, en su propio nombre, pero no en nombre del pueblo español, a la nota del gobierno soviético. Y el pueblo español puede y debe hablar. El pueblo español es mayor de edad y puede exigir que su voz sea oída, que su voluntad sea respetada en cuestiones de vida y muerte para España.

Y para que el pueblo hable, para que el pueblo diga su opinión, para que la voluntad de los españoles, de todos los españoles, se imponga sobre la voluntad y las

ambiciones de una camarilla de enemigos de España, es urgente terminar con la división existente, mantenida artificialmente por la dictadura franquista. La política de reconciliación nacional preconizada por el Partido Comunista adquiere en la actual situación internacional, tan llena de riesgos y, al mismo tiempo, tan preñada de esperanzas, una importancia excepcional para el presente y el futuro de España.

Al proponer el Partido Comunista la reconciliación nacional, lo hace como una necesidad política nacional, y en ningún caso como una maniobra de entretenimiento. Propugna la reconciliación nacional, no para abrir un nuevo período de luchas intestinas, sino como el primer paso para restablecer las libertades políticas que permitan al pueblo decir su opinión en problemas tan graves como los de la paz y la guerra; que permitan a las masas intervenir activamente en

toda la vida política, social y económica del país.

Y siendo esto mucho, no es todo, sin embargo. La política de reconciliación nacional visa aun más allá; puede ser quizás el comienzo de una nueva etapa en la historia política de nuestro país que dé fin a la división artificial entre los españoles, división mantenida y cultivada por la reacción española y que ha hecho estériles los esfuerzos de tantos hombres de buena voluntad empeñados en elevar el rango histórico, político y social de nuestra patria.

La reconciliación nacional es exigida hoy imperiosamente para impedir que sea consumado el sacrificio de España y lograr en nuestro país los cambios políticos que hagan posible la convivencia entre los españoles y la realización de una política nacional que salvaguarde la vida y los intereses del pueblo; la paz y la seguridad de España.

“ AHORRO FORZOSO ” DE MUCHOS, SUPERBENEFICIO DE POCOS

Tal vez entre ciertos medios económicos del país se esperaba con interés el pasado Pleno del Consejo Económico Sindical, suponiendo que pudiera servir de ocasión para exponer una serie de reclamaciones en torno a cuestiones tales como: los excesivos gastos del Estado, la nefasta actividad de los organismos intervencionistas, el peso de la política fiscal, la necesidad de renovación del utillaje, etc.

En lo fundamental, esa esperanza, si existía, ha sido decepcionada. El Consejo Económico Sindical no ha aparecido, pese a las afirmaciones de Solís, como un órgano representativo de TODOS los intereses económicos del país. La burguesía no monopolista no ha podido llevar allí los problemas que le afectan, porque bajo la dictadura de Franco no son sólo los trabajadores (aunque sí lo sean en primer grado) los que se ven privados de organismos auténticamente representativos de sus intereses.

El Pleno ha servido para que los ministros de Franco reafirmen la orientación general de la política económica de la dictadura, en beneficio de los grupos oligárquicos.

Limitémonos por hoy a examinar uno de sus aspectos. La ofensiva contra el pretendido « exceso de consumo de los españoles ».

¿Qué significa esta reiterada afirmación de los ministros, en manifiesta contradicción con el hecho de que el nivel de vida de la población trabajadora y de las capas medias españolas es uno de los más bajos de Europa? Significa que la dictadura está dispuesta a mantener el consumo de la mayoría de los españoles en el más bajo escalón posible, está dispuesta a oponerse, por todos los medios posibles, a la acción de los trabajadores y de otras importantes capas sociales por la defensa de sus reivindicaciones.

Un bajo consumo quiere decir un bajo nivel de salarios, sueldos y pensiones; quiere decir precios agrícolas no remuneradores; quiere decir supeditación de la burguesía no monopolista industrial y comercial a la gran burguesía monopolista.

A través de ese bajo consumo, el gobierno se propone reforzar el llamado « ahorro forzoso ». Lo que los trabajadores y las capas medias dejan de consumir... « se ahorra », para que alguien lo gaste, por supuesto. Ese alguien es la oligarquía financiera, el puñado de grandes industrias y bancos, altamente concentrados, de nuestro país.

El ministro de Industria, señor Planell, ha ensalzado, una vez más, el desarrollo industrial de los últimos años. Hay que precisar que se trata del desarrollo de un número limitado de industrias (siderometalúrgicas, hidroeléctricas, químicas...) que constituyen el cogollo de la oligarquía. Ha silenciado, sin embargo, que

las industrias de consumo civil (alimentación, textil, cuero...) se debaten en enormes dificultades y que se acentúa el retraso de nuestra agroganadería.

La oligarquía pretende asegurarse una mayor base de capital para la inversión en las industrias citadas en primer lugar, para su dominación del conjunto de la economía española, sin reducir, sino, al contrario, aumentando sus enormes beneficios actuales.

Esto sólo es posible a través de una mayor explotación de los trabajadores y de la explotación de los sectores económicos no monopolistas de la ciudad y el campo. Y a ese fin responden la ofensiva contra el « exceso de consumo » y la campaña por el incremento del ahorro.

Ahora bien, la oligarquía y sus hombres de confianza... o de Gobierno, que es lo mismo, saben que en las condiciones actuales no es fácil atacar directamente al ya bajo salario de los trabajadores. De ahí que Planell y Solís hayan insistido en la receta de la « productividad ».

No se trata de elevar la productividad modernizando utillaje y técnicas. Se trata de hacer rendir más a los obreros. Arreglarlos con el utillaje actual, ha dicho Solís, pero hacer producir más a los trabajadores, « individualizando » los salarios.

De esta forma, y limitándonos hoy sólo a este aspecto de la cuestión, se pone, una vez más, al descubierto el carácter de clase de la política económica de la dictadura. Y, al mismo tiempo, la coincidencia de intereses, en muchos problemas concretos, de las más amplias fuerzas sociales frente a la oligarquía y al Gobierno de Franco.

Un desarrollo positivo de nuestra vida económica es posible sobre la base de elevar el nivel de vida de las clases trabajadoras y medias, ampliando así nuestro mercado interior; de respetar y proteger los intereses de los campesinos; de propiciar el desenvolvimiento de la industria y el comercio no monopolistas. Ello es compatible con la necesaria inversión para la expansión industrial y agroganadera y, por supuesto, de las industrias básicas. Pero la condición para que tal política beneficie a la gran mayoría de los españoles es la limitación de los superbeneicios de la oligarquía monopolista y la reducción de los enormes gastos improductivos del Estado, con todo lo que significan en el terreno de las cargas fiscales y su distribución.

En suma, sobre la base de otra política económica, de una política democrática y nacional, en la que los diferentes sectores sociales puedan discutir y decidir sobre las cuestiones que afectan a la vida de todos los españoles.

OBRA DE TODOS LOS ESPAÑOLES

En su resolución sobre la Jornada de Reconciliación Nacional nuestro Comité Central declara que la realización y preparación de tan magno acto cívico ha de ser tarea común de todas las fuerzas políticas y sociales disconformes con la dictadura. Los comunistas —se precisa— concebimos esta jornada como la coincidencia de católicos, demócratas cristianos de diversa tendencia, monárquicos, liberales, republicanos, nacionalistas, socialistas, cenetistas y comunistas. Y añádesse que a esta acción deberían sumarse los grupos falangistas que estén de acuerdo con su carácter, las organizaciones sociales —Sindicatos verticales, Hermandades, SEU— en muchos de cuyos escalones hay dirigentes disconformes también con el actual estado de cosas y que tienen en la jornada una preciosa ocasión para integrarse en la corriente general de reconciliación frente a la dictadura. Igualmente se requiere la participación de los centros universitarios e intelectuales, de los Colegios de abogados, de médicos, de ingenieros, de arquitectos, etc; de los círculos y cámaras de comercio e industria; de los funcionarios. Se exhorta a los miembros de los Cuerpos Armados a no oponerse a esta manifestación ciudadana y a que la apoyen por los medios a su alcance.

En este sentido los comunistas trabajamos desde hace meses, poniendo cuanto está de nuestra parte para que llegue a ser posible tan amplia conjunción de esfuerzos. Conocida es la carta que nuestro Buró Político ha dirigido a las organizaciones republicanas y personalidades del exilio invitándoles a preparar en común la jornada. En el interior, los comunistas discutimos cordialmente la propuesta con los partidos y grupos de oposición más diversos, con obreros y campesinos, con hombres de los diferentes partidos republicanos, con intelectuales y estudiantes, con comerciantes e industriales, con católicos.

Puede decirse que en los principales centros de población de España esta proposición ya es conocida y está siendo examinada. Y que la acogida que se le dispensa es muy positiva. En general, trabajadores e intelectuales la aprueban en sus líneas esenciales y consideran que su realización puede señalar un hito importantísimo en el proceso de liberación de España. Y ya hay grupos de oposición que han hecho suya la idea y se aprestan a participar en su ejecución.

Naturalmente, no todas las reacciones son uniformes. Por ejemplo, manifestándose de acuerdo con la realización de la jornada, ciertos hombres de la oposición expresan algo así como una lamentación de que dicha iniciativa haya partido de los comunistas.

Es lógico que surgiera de un Partido tan

Por J. IZCARAY

fundido con los sufrimientos y anhelos de los trabajadores, del pueblo; de un Partido que libra lucha tan sostenida y aleccionadora; de un Partido que desde hace tantos años llama a la acción común contra la dictadura a todos los dañados por ella; de un Partido, en fin, que ha dado forma política a las ansias de reconciliación nacional que en estos años han ido tomando cuerpo en España. Y entendiéndonos esos españoles; decimos todo esto no con el propósito de trazarnos un panegírico, sino como serena y racional explicación de un hecho.

No hay en nuestra propuesta la menor mira partidista. La amplísima concepción de la jornada bastaría para excluirla. Las infatigables gestiones que hacemos cerca de las demás fuerzas antifranquistas, a fin de propiciar los entendimientos que hagan posible la jornada, confirman cuán lejos están de nuestro ánimo propósitos de ese jaez. Los objetivos que proponemos para esa demostración cívica —contra la carestía de la vida, contra la política económica de la dictadura y por la amnistía y las libertades políticas— son objetivos que interesan a toda la nación, excluidos la camarilla de Franco y los grupos oligárquicos que se sirven de ella.

Un acto de tal amplitud no puede ser obra de un Partido ni de un reducido grupo de organizaciones. Un plebiscito nacional como el que proponemos requiere la participación de todos los españoles y ha de ser fruto de la labor de todas las fuerzas nacionales que nos oponemos a la dictadura.

Los comunistas lamentamos que entre todas ellas no se haya establecido aún, como reiteradamente proponemos, una coalición frente a Franco. La existencia de un centro unitario, facilitaría extraordinariamente la realización de la jornada. Por nuestra parte no regatearemos esfuerzos por encontrar una fórmula que permita darle una dirección unificada. En su defecto, estamos persuadidos de que es posible concertar acuerdos multilaterales directos o indirectos, en el plano nacional o local, que nos permitan a las distintas organizaciones y grupos contribuir a dicha acción.

Lo más importante no es la procedencia de la iniciativa, sino ver si ésta corresponde a la situación real y si su ejecución será eficaz. Y, en general, se reconoce que sí. Cada vez es mayor el número de nuestros compatriotas convencidos de que es necesario realizar actos de esta envergadura para cambiar las cosas. Sin la acción masiva de los españoles Franco no se irá. Toda su política y su conducta lo indicaban. En

el fin de año lo ha anunciado sin ambages calificando de « vitalicia » la « responsabilidad » que, según él, ha echado sobre sus hombros el Cielo.

¿Temor de que un Partido pueda capitalizar el éxito de la jornada? ¡Lo capitalizaremos todos! En primer lugar el pueblo, los españoles, que así asestarán a la dictadura un golpe que la acercará a su tumba. Lo capitalizará cada una de las fuerzas políticas que participen en la demostración, al afirmarse ante la opinión pública como una fuerza de oposición operante, como un instrumento capaz de contribuir eficazmente a sacar a España del pozo en que está.

Alentados por la acogida que nuestra propuesta tiene, los comunistas seguimos trabajando en pro de su realización. Tenaz, pacientemente. El oído atento a todas las observaciones, a todas las sugerencias. Hemos presentado una propuesta abierta susceptible de complementos y mejoras. Como se advierte en la última frase de la resolución de nuestro Comité Central, resumen del afán que anima el documento « No debe presidir nuestro trabajo ningún espíritu exclusivista. La jornada de reconciliación nacional debe ser, efectivamente, obra de todos los españoles ».

BREVES NOTICIAS DE LA U.R.S.S.

UN GESTO EFECTIVO DE PAZ. — La U.R.S.S. ha decidido llevar a cabo una nueva reducción de sus fuerzas militares. La reducción de los efectivos ha sido fijada en 300.000 hombres. Como consecuencia de esta decisión, 41.000 soldados soviéticos van a ser retirados de Alemania oriental, y 17.000 de Hungría, para ser desmovilizados.

En 1955 y 1956, la U.R.S.S. había reducido ya sus fuerzas armadas en 1.840.000 hombres.

LA U.R.S.S. SUPERARA A EE.UU. EN 1958 EN LA PRODUCCION DE LECHE. — He aquí algunas cifras comparativas sobre el desarrollo agrícola en la U.R.S.S. y en EE.UU.: de 1953 a 1956, la producción de leche ha aumentado en EE.UU. en un 4,2 % y en la U.R.S.S. en un 35 %. En 1957, los aumentos han sido: 1 % en EE.UU. y 11 % en la U.R.S.S. En 1958, la U.R.S.S. tendrá una producción total de leche superior a la de EE.UU.

Los EE.UU. producen más fruta y más algodón que la U.R.S.S., pero en cuanto a la lana, las patatas y la remolacha azucarera, la producción actual de la U.R.S.S. es ya considerablemente superior a la de EE.UU., tanto en cifras globales, como por habitante.

AUMENTOS DE SALARIOS Y PENSIONES. — En el curso de 1957, el aumento de los salarios inferiores ha alcanzado una media de un 33 %.

El aumento de las pensiones en el año 1957 ha sido considerable. La población ha recibido en dicho año pensiones por un valor total de 57.900 millones de rublos, en vez de 30.000 millones en 1955. En el año actual, el total de las pensiones alcanzará 66.000 millones de rublos.

El aumento de salarios y pensiones, y la disminución de los impuestos, se ha traducido, en 1957, en una elevación de los ingresos recibidos por la población de 41.000 millones de rublos, por encima del nivel de 1955.

CAMPAÑA DE AYUDA ECONOMICA AL PARTIDO

Se han recibido últimamente las cantidades que a continuación detallamos:

Comité Provincial de (S) (segunda entrega)	82.269 pesetas
Comité Provincial de (H) (tercera entrega)	20.555 —
De un industrial madrileño	27.000 —
Comité Provincial de (F)	6.184 —
Comité Provincial de (P)	11.110 —
De un facultativo de minas, de Asturias	1.900 —
Comité Provincial de (A)	8.067 —
Comité Provincial de (AP)	10.466 —
Comité Provincial de (M)	1.309 —
Un grupo de obreros de una fábrica de Madrid	316 —
Varios camaradas madrileños	190 —
Comité Provincial de (PD)	9.055 —
Comité Provincial de (G)	14.031 —
Comité Provincial de (I)	1.409 —
Comité Provincial de (GE)	2.722 —
Comité Provincial de (RO)	4.469 —
Amigos de MUNDO OBRERO de Madrid	262 —
Comité Provincial de (SI)	1.764 —
Tres camaradas de Madrid	21.000 —
Comité Provincial de (DO)	6.774 —

EXPERIENCIAS DE LAS ELECCIONES SINDICALES

Las elecciones sindicales recientemente celebradas ofrecen materia abundante para el estudio y el análisis de los importantes cambios que se vienen produciendo en la conciencia de las masas trabajadoras y sus repercusiones en la vida política del país.

De su desarrollo y resultados es fácil extraer pruebas evidentes que corroboran la caracterización formulada por nuestro Partido en el III Pleno del Comité Central sobre la descomposición del régimen y la desintegración del Movimiento. En ellas se ha revelado con pujanza la firme voluntad antifranquista de la gran masa trabajadora. Allí donde la clase obrera ha presentado batalla a los candidatos de los altos jerarcas y de las grandes empresas ha logrado derrotarlos sacando triunfantes sus propios candidatos.

Los trabajadores han participado en masa en los centros industriales más importantes y en las ramas industriales fundamentales, con una moral elevada para hacer que saliesen elegidos hombres de su confianza, que se vienen distinguiendo en la defensa de sus intereses y reivindicaciones. Este ha sido un paso adelante de extraordinaria trascendencia, en cuya acción ha brillado el crecimiento de la conciencia política de los trabajadores y se han puesto de manifiesto los cambios que se han venido operando en ellos, tras años de esfuerzos y de amargas experiencias, en un proceso muy difícil para remontar las consecuencias políticas y morales de la pérdida de la guerra y del salvaje terror fascista. No todo está hecho, es verdad, aún hay camino por andar, pero es igualmente cierto que un largo trecho ya se ha recorrido.

Y esta elevación de la conciencia política de los trabajadores se ha expresado netamente en la elaboración de sus propias candidaturas, independientes, con carácter unitario en la casi totalidad de las grandes empresas; se ha demostrado en la votación masiva a favor de sus candidatos, conscientes de que debían derrotar a los candidatos de los altos jerarcas y de las empresas. Y ha destacado en el inteligente aprovechamiento de las posibilidades legales y en el ensachamiento audaz de estas posibilidades, logrando arrancar concesiones que hace un año hubiera parecido imposible alcanzar y que las han conseguido por vía presión y la insistencia de los trabajadores.

¡Cuántos ejemplos, magníficos, de intrepidez y combatividad se podrían traer a estas columnas para ilustrar con pruebas incontrovertibles las precedentes afirmaciones, tanto de Madrid y Asturias, de Barcelona y Vizcaya, como de Santander y Guipúzcoa! Muchos ejemplos, de esos que entran por los ojos y tienen fuerza de convicción como para vencer la obstinación de los más escépticos, de los que no acaban de ver lo nuevo que brota, crece y se desarrolla en el país.

Se ha caracterizado la primera fase de las elecciones, la de enlaces sindicales por la unidad de los trabajadores. En torno a las candidaturas designadas por los obreros y, en muchos casos, del programa de reivindicaciones elaborado por ellos, la unidad se ha realizado en las empresas. Hemos visto plenamente confirmado lo que las experiencias de luchas pasadas habían revelado sobre el espíritu unitario que anima a los trabajadores y cómo lo aplican en las ocasiones en que tienen que defender sus intereses y reivindicaciones frente a la gran burguesía y los altos jerarcas del régimen. Es harto sintomático y confortador el ver cómo la gran masa trabajadora une sus fuerzas y forja su propia experiencia práctica, aleccionada por la vida, recorriendo un camino que, aunque duro y complicado, no deja de serle muy útil para consolidar y reforzar su unidad en un mañana próximo

de libertad.

Millares de enlaces y vocales de juntas sociales locales nuevos han sido elegidos. Destacan los cuadros jóvenes, animosos y combativos, que ya se perfilan como dirigentes proletarios y que se van forjando en la escuela de la lucha contra el fascismo. La dictadura fascista, con todos los medios de opresión y de coacción y los resortes de propaganda y educación del Estado en sus manos, no ha podido crearse una base de masas ni fuertes núcleos influidos ideológicamente en el seno de las nuevas promociones obreras. Las elecciones sindicales han evidenciado que la juventud obrera se ha desarrollado irreconciliablemente hostil a la dictadura. La juventud obrera, como los estudiantes, han visto, lo han vivido en sus carnes, que la dictadura es la rotunda negación de sus afanes e inquietudes de libertad y de su pasión por una vida mejor.

¡Cuán equivocados están, cómo no la conocen y qué superficialmente opinan, los que hablan con menosprecio de la juventud, reprochándole su afición al fútbol o su inclinación al baile y otras diversiones! No es el fútbol ni el baile ni otras diversiones lo que preocupa únicamente a la juventud. Son sus necesidades materiales, una vida mejor y más humana lo que ocupa lo mejor de sus pensamientos. Por eso, de las entrañas de las fábricas, miles de jóvenes han sido promovidos a los puestos de enlaces sindicales y de vocales de juntas sociales locales, porque se han ganado a pulso la confianza de sus compañeros de trabajo. La orientación del Partido ha influido mucho en que las cosas hayan resultado así. Los comunistas tenemos más que la esperanza la certitud de que las nuevas promociones obreras son dignas sucesoras de los luchadores de ayer que tan altas pruebas dieron de combatividad y conciencia de clase en luchas pasadas por la libertad y la democracia.

Que el enemigo ha tenido una idea clara de que la primera fase de las elecciones sindicales le ha sido totalmente desfavorable, se comprueba por su inmediata reacción: Ha aplazado las elecciones de Jurados

de Empresas; con chanchullos y arbitrariedades ha impedido en casi todo el país que las elecciones de vocales de las juntas sociales provinciales se celebraran normalmente y ha impuesto la reelección o ha designado dichos vocales por temor a que los representantes elegidos por los obreros prosiguieran cosechando triunfos, y, además, ha iniciado una investigación de los antecedentes de los nuevos enlaces y vocales de juntas sociales locales, para coaccionarlos y, por elevación, intimidar a los trabajadores en este período de preparación de la lucha por el aumento de los salarios y sueldos.

En este triunfo de la clase obrera, los comunistas hemos participado activa y eficazmente. La orientación política del Partido ha influido poderosamente en la decisión de los trabajadores. Podemos decir más, ha sido la única orientación política justa que han recibido. Ni el Partido Socialista ni la C.N.T. se han creído en el deber de dar a conocer su posición política para orientar a sus afiliados y simpatizantes y llevar al convencimiento de los trabajadores que debían conquistar cada puesto a elegir de enlace y vocales en lucha contra los que presentaban los altos jerarcas falangistas y la gran burguesía.

La lucha prosigue para hacerle frente a la ofensiva de la dictadura y de los grandes capitalistas, iniciada contra los nuevos enlaces y vocales de juntas sociales locales. Ahora se trata de consolidar lo alcanzado y de avanzar. Consolidar lo alcanzado, denunciando esa investigación ordenada por el gobierno y haciendo que la clase obrera tome en sus manos la defensa de los hombres que ha elegido, poniendo en juego todas las posibilidades que tienen para demostrar el derecho que les asiste y pidiendo que se ponga término a dicha investigación. Y avanzando, mediante la preparación de la lucha contra la carestía de la vida y por el aumento de los salarios y sueldos, que ha sido una de las razones principales que han llevado a los trabajadores a participar activamente en las elecciones sindicales.

HUELGAS, PLANTES Y PROTESTAS

El espíritu de protesta de la clase obrera y de las masas populares no cesa de manifestarse en diversas formas por todo el país contra la política económica de la dictadura. He aquí algunas pruebas concretas, reveladoras de ese espíritu.

VIZCAYA. — A mediados de diciembre los obreros del muelle de Zorroza hicieron una huelga que duró varios días. Esta fue motivada porque un contratista quería que se descargara rápidamente un barco americano, ordenando que la grúa cargase tonejada y media de peso en vez de una tonelada como está estipulado. Los obreros alegaban que no aceptaban dicha decisión del contratista porque hace poco tiempo hubo un accidente por la ruptura de un cable de la grúa por lo cual la carga cayó violentamente en la bodega de un barco hiriendo a dos obreros. Vista la negativa, el contratista despidió a los descargadores y mandó bajar a la bodega del barco americano a otro equipo de los que estaban en el muelle, pero éstos también se negaron a trabajar en aquellas condiciones. Ante la negativa de los obreros del muelle de Zorroza el contratista trajo personal del puerto franco de Santurce, pero éstos, al conocer las causas que habían determinado el plante, tampoco quisieron trabajar si no se aceptaban las condiciones expuestas por sus compañeros de Zorroza. Así estuvieron varios días y el barco americano retrasó su salida más que lo que esperaba.

MADRID. — A final de noviembre hubo una huelga de estudiantes de las Facultades de Ciencia y de Derecho. Desde hace años no se había registrado una acción tan unánime. El acta de la

asamblea donde se acordó la huelga y en la que se explicaban los motivos, fue fijada en la puerta de la Facultad de Derecho. Los estudiantes pedían la destitución del jefe del distrito del S.E.U. y de algún jerarca seuista más. Entre los catedráticos hubo manifestaciones de simpatía por el movimiento y la fuerza pública no intervino en ningún momento.

SANTANDER. — En los sindicatos verticales de esta capital se nota la renovación de los enlaces y vocales de las juntas sociales. En el último Pleno de juntas sociales de los metalúrgicos, el jerarca sindical Navarro se vió acosado por la masa de vocales que protestaban indignados contra la carestía de la vida y la grave crisis económica de las que son víctimas los trabajadores y sus familiares.

BARCELONA. — Por orden de la Dirección de la RENFE fue impuesto el descuento de un día de haber al personal, con destino a la subscripción para los damnificados por las inundaciones de Valencia. Unánimemente el personal rechazó esta imposición. Seguramente con la intención de amedrentar al personal, un alto jefe de la empresa dijo a una comisión que fue a comunicarle la decisión que había adoptado el personal, que dieran por escrito y firmada la negativa. Sin pérdida de tiempo, todos, empleados y obreros, en unos pliegos hicieron constar que no estaban dispuestos a tolerar que se les descontara el sueldo de un día, y que en lo concerniente a la ayuda a los damnificados de Valencia cada uno procedería con arreglo a sus disponibilidades.

LA CONFERENCIA AFROASIÁTICA Y ESPAÑA

UNA CARTA DE LA DIRECCION DE LA J.S.U. A LA C.E. DE LAS J.J.S.S. EN EL EXILIO

560 delegados de 49 países de Asia y Africa —entre ellos los de la U.R.S.S., China, India, Egipto, Túnez, Argelia y Marruecos— se han reunido en conferencia. Para afirmar y organizar su solidaridad frente a la opresión e intrigas imperialistas, frente al colonialismo que agoniza en sus últimos reductos. Para oponer nuevos muros a la guerra en esos continentes y contribuir a evitarla en el plano mundial.

La trascendencia de la reunión del Cairo salta a la vista. Es una nueva demostración del enorme volumen de las fuerzas de progreso y de paz. Reitera hasta qué grado, junto al desarrollo del socialismo, el movimiento de liberación nacional contribuye a debilitar al imperialismo, opresor de pueblos y factor de guerra.

Sólo esto bastaría para indicar que esta conferencia es un acontecimiento beneficioso para España, oprimida por un dictador que sostiene los trusts norteamericanos e interesada no en el desencadenamiento de una atroz contienda sino en la consolidación de la paz. La Conferencia del Cairo confirma que en el mundo de hoy regímenes como el de Franco son un contrasentido histórico sin viabilidad durable. Nos dice que cuanto en ese mundo se desarrolla y progresa mina más y más la existencia de ese régimen anacrónico y nos ayuda a los españoles, en forma más o menos ostensible y directa, a desembarazarnos de él.

La Conferencia ha aportado, además, en aspectos muy concretos, una contribución a los españoles frente a peligros que los acosan. La Conferencia ha dirigido un llamamiento a los Gobiernos demandando la cesación inmediata de todas las experiencias atómicas. Se ha declarado partidaria de un congreso de los pueblos en pro del desarme y la coexistencia pacífica. En su resolución final reclama la cesación del incesante transporte aéreo de bombas atómicas que a tan tremendo peligro expone a las poblaciones y que abre un alarmante margen para que cualquier accidente, provocación o imprudencia pueda desencadenar una guerra devastadora. Se opone a la in-

producción y almacenamiento en países extranjeros de bombas atómicas y cohetes, así como al establecimiento en dichos países de bases militares equipadas con ingenios atómicos. ¡Y España es una base atómica de los Estados Unidos y aviones yanquis cruzan nuestro cielo portadores de esa carga apocalíptica!

La Conferencia invita a los países afroasiáticos a proporcionar la ayuda de que sean capaces a los pueblos que luchan por su independencia en cualquiera región del mundo.

Tan significativa declaración de solidaridad confirma a los españoles cuán desplazadas aparecen y cuán peligrosas son en nuestro tiempo las aventuras colonialistas, los trasnochados cálculos tendentes a impedir la independencia de países antes coloniales.

En nuestro número anterior, y a propósito de los lamentables acontecimientos de Ifni, señalábamos, inquietos, los daños que, sin duda, acarrearía a nuestro país un intento por parte de Franco de volver atrás la historia en Marruecos por la fuerza de las armas, la prosecución de una política que, a través del incumplimiento de acuerdos, de maniobras y de amenazas, llevara a España a una guerra con Marruecos.

La Conferencia del Cairo habla elocuentemente al respecto. En nuestra época los pueblos que se baten por su independencia, o se afanan por consolidarla, tienen tras sí una inmensa fuerza de apoyo. No se trata de « tenebrosas conjuras comunistas » ni de « barcos misteriosos » ni de comisarios inexistentes. Eso son burdas fábulas que los folletinistas que las han concebido —los Franco, los Barroso, los Arias Salgado— propalan con fines transparentes: justificar el incumplimiento de los acuerdos firmados con el Marruecos independiente, atraerse en estos asuntos el favor de sus señores de Washington e impresionar a ciertos círculos marroquíes. No; naturalmente que no se trata de eso. Se trata de la solidaridad de todo un mundo liberado del imperialismo, dispuesto a sostener a los pueblos hermanos en su acción contra las viejas y las nuevas formas de colonialismo.

EN DEFENSA DE LOS CAMARADAS FABREGAS, KEYER Y OTROS PROCESADOS

UNA DECLARACION DEL COMITE EJECUTIVO DEL P.S.U. DE CATALUÑA

El Comité Ejecutivo del P.S.U.C. ha hecho pública una declaración de la cual damos los siguientes párrafos:

« Más de treinta patriotas, detenidos durante el movimiento de boicot del transporte urbano de Barcelona, el mes de enero del corriente año, comparecerán de un momento a otro ante un tribunal militar, acusados de actividades políticas... »

« ...El fiscal pide penas de 20 años de cárcel para el camarada Emiliano Fábregas, de 8 años para el camarada Juan Keyer, miembros, respectivamente, del Comité Ejecutivo y del Comité Central del Partido Socialista Unificado de Cataluña y numerosas penas de 2 a 6 años para los otros procesados. Estas penas resultan monstruosas contra hombres y mujeres patriotas, a quienes no se puede acusar más que de sus opiniones opuestas al régimen y de haber participado en un movimiento en el cual tomaba parte unánimemente toda la población de Barcelona. »

Al mismo tiempo se está preparando, también por la jurisdicción militar, el juicio de un grupo de intelectuales liberales, encabezado por los abogados Farreras y Viladés, para quienes hay que prever asimismo las peticiones de grandes penas.

A fin de imponer estas penas y de mantener la presión terrorista sobre la población, el gobierno del general Franco somete a la jurisdicción militar los delitos de opinión y de actividades políticas. Es evidente que un tribunal civil no encontraría causa para condenar los procesados o, incluso ateniéndose a la legislación anacrónica del régimen, dictaría penas ligeras... »

« ...El gobierno del general Franco somete tales procesos a la jurisdicción militar contra la opinión de numerosos jefes y oficiales del Ejército. Es sabido que ya en algunas ocasiones los propios jueces militares se han inhibido en favor de la jurisdicción civil, como ocurrió en Madrid en el proceso contra Dionisio Ridruejo con motivo de las opiniones manifestadas en « Bohemia », revista que se publica en Cuba. »

En estas condiciones, el Comité Ejecutivo del Comité Central del Partido Socialista Unificado de Cataluña se dirige al pueblo catalán y de toda España y a la opinión pública mundial, pidiéndoles se dirijan a las autoridades militares de Barcelona y al gobierno del general Franco, poniendo de relieve la monstruosidad que representaría una condena a penas como las que pide el fiscal, reclamando el sobreesamiento de la causa o la inhibición de la jurisdicción militar y su traspaso a la jurisdicción civil.

Diciembre de 1957 »

La Dirección de la J.S.U. ha dirigido a la Comisión Ejecutiva de las Juventudes Socialistas en el exilio una carta de la cual reproducimos los siguientes párrafos:

...Nosotros aprobamos, y apoyaremos con todas nuestras energías juveniles, la idea de la Jornada de Reconciliación Nacional. Y estamos seguros de que la mayoría de la juventud española, que con tanto brío y entusiasmo viene actuando en las acciones de protesta y en las luchas de la clase obrera y de los estudiantes, participará activa y decididamente en la preparación y realización de esta gran acción, para acelerar la caída de la dictadura...

...No dudamos que también vosotros estáis animados de los mismos sentimientos que la mayoría de la juventud y que por lo tanto podéis aportar una importante contribución a la preparación y al éxito de la Jornada nacional de protesta...

...Esto es lo que nos incita a dirigirnos a vosotros, para plantearos una cuestión que sin duda alguna no sólo a nosotros preocupa: ¿Cómo contribuir al entendimiento de las diversas fuerzas que actúan contra el régimen, para coordinar una acción de tanta envergadura?...

...Por la posición que ocupan nuestros dos Partidos, el Partido Socialista y el Partido Comunista, ¿no son ellos los que más pueden contribuir a la conjunción y unidad de las diversas fuerzas políticas y sociales deseosas de poner término a la dictadura? Nosotros creemos que sí. Ambos Partidos tienen relaciones con distintas fuerzas de la oposición. Su acuerdo facilitaría el acuerdo general.

Pero desgraciadamente, hasta la fecha el C.D. del P.S.O.E. viene cerrando los oídos a los reiterados requerimientos del C.C. del P.C.E., con vistas a la celebración de una entrevista para examinar las posibilidades de llegar a un entendimiento...

...¿No creéis que ha llegado ya el momento de que los Partidos y organizaciones antifranquistas pongan de lado sus divergencias y lleguen a un compromiso, aunque tengan que hacerse mutuas concesiones, poniendo por encima de todo los intereses supremos de toda la nación? Sólo así, podrá darse una dirección unida a la movilización reclamada por los más amplios sectores de la opinión pública...

...Os hacemos estas reflexiones con toda sinceridad, tal como lo pensamos. Es posible que también a muchos de vosotros os asalten los mismos interrogantes. Lo mismo que los hijos de los que ayer estuvieron a un lado y a otro de las trincheras hoy rechazan el espíritu de guerra civil, vosotros, jóvenes socialistas, no podéis desear que se perpetúen viejos agravios y rencores entre socialistas y comunistas, que a ambos perjudican por igual y, de rechazo, a todo nuestro pueblo.

Habéis afirmado públicamente estar dispuestos al diálogo fecundo, noble y directo, con cuantos jóvenes anhelan que España recobre la libertad...

...Sirva pues esta carta para iniciar el diálogo entre nosotros, con toda sinceridad y franqueza. Y si con nuestro diálogo contribuimos a disipar incomprendiones y a facilitar el diálogo entre los Partidos Socialista y Comunista y de todas las fuerzas liberales y democráticas, podremos sentir la satisfacción de haber obrado en bien de la causa del pueblo y de la juventud española.

Vosotros tenéis ahora la palabra. Confiamos que no renunciaréis a ella, sin temor a confrontar opiniones y aclarar posiciones. En ello no tenemos, ni vosotros ni nosotros, nada que perder y sí mucho a ganar.

Cordialmente vuestros y de la causa de la democracia y del socialismo.

La Dirección de la J.S.U.
Diciembre de 1957.

En el mensaje de fin de año con que el caudillo acostumbra obsequiarnos, aparte de las inevitables loas a su magnífica obra, hay algunos matices que ofrecen interés político.

El primero es el reconocimiento implícito de la brusca agravación de la situación económica en los últimos meses, en la que se entrelazan los efectos de la inflación (carestía galopante, depreciación de la peseta, crisis de divisas, etc.) con las primeras manifestaciones de la crisis económica que sacude al mundo capitalista. El paro hace de nuevo su siniestra aparición en miles de hogares proletarios.

Bien es verdad que Franco no entra en estos detalles, y a la crisis la bautiza con el delicado eufemismo de « desfase », pero tiene que confesar que esta « desfase » hace « duro y espinoso » el camino que en estos momentos recorren los españoles.

A renglón seguido trata de consolarnos: « Es necesario que los españoles todos se aperceban que los bienes, pocos o muchos, de que hoy disfrutan están fundamentados en la unidad, la paz, la disciplina y el orden interno... » Sin embargo, se ve que el caudillo mismo no está muy seguro de que los españoles se aperceban de tan gran ventura y teme que, en cambio, se hayan apercebido ya del verdadero problema: o se termina con Franco o Franco termina con los pocos — ¡pocuísimos! — bienes que restan a los españoles no pertenecientes a la oligarquía.

Se ve, decimos, que hasta Franco llega este « apercebimiento » que madura en la conciencia nacional, porque todo su discurso es un verdadero grito de alarma ante los peligros que acechan a la dictadura. Con acentos melodramáticos advierte que « ...entre las mil maquinaciones que desde fuera y desde dentro traman... » (los enemigos del régimen) « ...está la de desunir a los españoles, introducir la confusión entre ellos y resucitar y clavar en el ambiente temas polémicos y de discusión sin salida ». Más adelante añade: « A la sombra de invocaciones altisonantes, con frecuencia puramente tóxicas, se pretende introducir en nuestra sociedad la inquietud por viejos conceptos trasnochados, observándose quienes consciente e inconscientemente se dejan arrastrar por el mimetismo de lo que fuera ven, sin analizar el daño que con ello sufren... »

Es de subrayar el reconocimiento de que las « mil maquinaciones » tienen lugar también dentro de España. Antes se salía del paso atribuyéndolo todo a los exilados. Ahora, la realidad de la poderosa oposición que crece en el país es demasiado voluminosa y visible para negarla. Merece subrayarse también el reconocimiento del « mimetismo » que se extiende en el país hacia lo de fuera, es decir, hacia las ideas de paz, democracia y socialismo que triunfan en el mundo. Se ve que la censura, la mordaza y el garrote de don Camilo poco pueden frente al mensaje de los sputniks...

Las advertencias melodramáticas están dirigidas ante todo, como es lógico, a las clases conservadoras. Por un lado, agita de nuevo ante ellas el viejo coco del comunismo (como si lo que se dilucidara en España en estos momentos fuera la implantación o no del comunismo! Por otro lado, el caudillo exhibe de nuevo sus méritos como artífice del « orden y la autoridad » conseguidos gracias a que « fué norma de nuestro ejercicio del Poder y de nuestra acción de gobierno aplicar al área de la política y de la administración las clásicas reglas del arte militar frente al enemigo ». Sobre esto — como comentaba con fina ironía un importante diario burgués del país vecino — la unanimidad es total. Por una vez todos estamos de acuerdo con el generalísimo. El pueblo, el enemigo: España, país ocupado; frente a ellos, las reglas del arte militar. Agradecemos al caudillo su franqueza castrense. Esa ha sido y sigue siendo la política de Franco: perpetuación de la guerra civil.

Pero esa política ha hecho crisis, no sólo ante los ojos del pueblo sino ante los ojos de las mismas clases conservadoras. Esto es lo que no comprende, y difícilmente puede comprender, aislado en su divina egolatría, el caudillo. Esa política fué viable durante un período, demasiado largo por desgracia para España, gracias a la destrucción y división de las fuerzas populares que siguió a la derrota de la República, y a condiciones internacionales que la favorecían. Pero hoy las circunstancias son muy diferentes. La misma propaganda oficial tiene que reconocer la evidencia: la relación de fuerzas en el mundo ha cambiado decisivamente a favor del campo de la paz, de la democracia y del socialismo. Y en el interior del país las fuerzas populares, con la clase obrera a la cabeza, están de nuevo en pleno auge. La más reciente prueba son las elecciones sindicales que, pese a las condiciones en que se han desenvuelto, fueron una derrota aplastante de las candidaturas franquistas y una gran victoria de los obreros.

El espíritu de reconciliación nacional gana a todas las clases sociales y ya no se puede gobernar aplicando « las clásicas reglas del arte militar ». El conglomerado franquista está en plena descomposición. Falange cadáver, el Movimiento convertido en una entelequia. Fuerzas importantes de la burguesía, de la Iglesia, del Ejército, buscan una salida. De ahí las desesperadas apelaciones del discurso de Franco a la unión, a cerrar filas en torno a su persona.

Si aun se mantiene en el poder es porque, como se dijo en el pasado pleno de nuestro Comité Central, « frente a su gobierno tambaleante no se ha presentado todavía por una conjunción política de fuerzas de derecha y de izquierda, la alternativa de una solución de gobierno inspirada en el principio de la reconciliación nacional ».

Pero esta alternativa está madurando. La retrasan las vacilaciones de algunas fuerzas de derecha que oscilan entre el temor al pueblo y el imperativo de desplazar a Franco. La frenan las resistencias que todavía existen en la dirección del Partido Socialista al entendimiento con el Partido Comunista, entendimiento que significaría un paso decisivo hacia la unidad de la clase obrera y aceleraría considerablemente todo el proceso de la unidad antifranquista.

Pero la evolución de la situación internacional, la cada día más poderosa presión de las masas, las nuevas luchas obreras y de otros sectores sociales que están en gestación, la preparación de la gran Jornada de reconciliación nacional, contribuirán poderosamente a vencer esos obstáculos.

Franco ha terminado su mensaje reiterando su disposición a no marcharse. No viene mal esta franqueza, unida a su definición de la política como arte militar, para aquellos que aun albergaban ilusiones en una evolución liberal del régimen. Si no quiere marcharse está claro que sólo queda una solución: echarle.

PULSO DEL TIEMPO

Zona fabril catalana. Vísperas de las elecciones a enlaces. Varios obreros de una empresa importante deciden editar una octavilla invitando a sus compañeros a votar... y a votar bien.

Llevar la hoja al sindicato. En el sindicato, uno de los jerarcas aprueba personalmente el texto. Pero no se decide a llegar más allá. No se atreve a estampar al pie del manuscrito el sello que permitiría al impresor editarlo « sin cogerse los dedos ».

No obstante, los obreros se van a una imprenta.

— Necesito firmas que respondan de esto — les advierte el dueño. Las de Vds. sí les parece...

Los obreros vuelven a la fábrica. Y cuentan a sus compañeros lo que ocurre. Y las firmas comienzan a sucederse al pie de la octavilla. Veinte, cincuenta, más aún...

De esta forma, si alguien — y ya se sabe quien puede ser ese alguien — hubiera inquirido quién redactó la octavilla, los trabajadores habrían respondido con el todo a una de Lope...

Barcelona, día del primer Sputnik.

Una familia cena en silencio. El padre, un viejo intelectual, tiene enfrente a su hijo. El hijo es comunista, lo cual no le gusta gran cosa al padre, hombre liberal, pero « nada más que liberal », como él suele repetir entre enfurruñado y escéptico.

El hijo espera la ocasión para comenzar a hablar del Sputnik, mas se contiene por que su padre no crea que se apresura a tomar revancha de pasadas discusiones.

Es el padre el que habla:

— Empiezo a creer que eres tú y no yo quien tiene razón. A mi edad no es nada agradable tener que hacer confesiones de esta clase, pero...

El chico se lanza a una entusiasta disertación astronáutico-ideológica. Hasta que el padre le ataja:

— Bueno. Déjame alguno de esos libros que lees tú... Quiero enterarme. Tal vez hayamos juzgado demasiado apresuradamente y la verdad es que no estamos enterados...

Para la crónica de un viaje.

Dos escritores recorren una comarca recóndita del Pirineo.

Van de aldea en aldea y de masía en masía. En casi todas partes, lamentaciones campesinas: menos ganado, más impuestos, más apuros.

En una masía, tras la cena, el masovero abre la radio. Es una emisión de Radio España Independiente. En otra masía ocurre lo mismo. Y en otra de más allá, igual.

Al regreso, uno de los dos escritores le decía a un amigo que él cree comunista o simpatizante comunista:

— Hasta en esas montañas sois escuchados.

Un pariente de un preso visita un penal. « Hasta allí se nota que las cosas van cambiando — cuenta. Ahora, la mayoría de los oficiales de prisiones son muy amables. Y uno me decía: « Si su hermano necesita algo sentiría que se lo pidiera a otro ».